9005

El
Primer mime

cardin

13

# EL PRIMER NÚMERO

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elprimernmerojug00card

# EL PRIMER NÚMERO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

D. JULIO CARDIN Y ZAPATA Y D. FÉLIX VAZQUEZ Y CANO

---

**Estrenado con extraordinario éxito en el Coliseo de Cervantes de Sevilla, la noche del 17 de Febrero de 1882.**

---

SEGUNDA EDICION

---

SEVILLA.

Imp. de SALVADOR ACUÑA, Colon 25
y Alfayates 2.
1882.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá sin su permiso reproducirla ni representarla.

Los Comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de Don Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad, y de conceder ó negar el permiso para su representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

D. ENRIQUE MARTINEZ

*Modestísimo es el trabajo; acéptelo, siquiera por el buen deseo que anima á*

Los Autores

# REPARTO

| Personas | Actores |
| --- | --- |
| Doña Zoraida. . . . | Sra. Perlá. |
| Julio . . . . . | Sr. Martinez (D. E.) |
| Félix. . . . . | » Ferrandiz. |
| Don Antonio. . . . . | » Aguilar. |
| Un Inspector de policía | » Contreras. |

Varios agentes de órden público.

---

*La accion se supone en Madrid, en un cuarto piso.—Epoca actual.*

# ACTO ÚNICO

El Teatro representa una habitacion pobremente amueblada. Puerta al foro y dos laterales.

## ESCENA I.

JULIO y FELIX

JULIO. ¡Por fin se logró mi plan!
FELIX. Hemos hecho un disparate.
JULIO. ¡Quiá! no seas botarate!
Si es un negocio barbian.
Suponte que no se frustre
y que sale cual yo quiero;
que nos dá mucho dinero
y fama, y un nombre ilustre;
que ya le iremos marcando,
poco á poco, propia vida,
y lo haremos á medida
que se vaya publicando;
que entre un chiste, una sentencia
ó una sátira mordáz,
va un artículo sagáz
de literatura ó ciencia;
Que al Gobierno ensalzas mucho;
que al pueblo libre proclamas;

608808

que socialista te llamas
y que al par, con arte ducho,
y con marcada intencion
te finjes gran partidario,
del sistema tributario
que hoy agobia á la Nacion,
y será ¡sin ilusiones!
nuestro humilde semanario,
el honroso santuario
de todas las opiniones.
Este es mi pobre pensar
y te juro por mi nombre,
que en España no habrá hombre
que no tenga un ejemplar.
Ya en la mesa del letrado,
ya en casa del alquimista...

FELIX. O en la de algun prestamista.

JULIO. En esa, por de contado.
Ayúdame, caro amigo,
en esta grandiosa idea.
Mira que el hambre nos brea
y el hambre es mal enemigo.
Que estoy ya desesperado
y, por consiguiente, quiero,
tener dinero, ¡dinero!
Félix, aunque sea prestado.

FELIX. Es preciso ver el modo
de salir de esta miseria.
¡Maldita sea la materia,
que se sobrepone á todo!
¿Y te crees con talento
para tan enorme empresa?

JULIO. La cuestion, chico, no es esa,
ni es tampoco del momento.
El talento á tí te sobra:
yo sé lo que sé, y me basta.
Conque así, no cedo hasta
que realicemos mi obra.

FELIX. ¿Y los médios?

JULIO. ¡Tontería...!
¡Quién en los medios repara!
FELIX. ¡Jesús, qué teoría más rara!
JULIO. Pero es al cabo teoria.
Además, que la experiencia
de algo sirve.
FELIX. Es cosa llana.
JULIO. Ahí tienes cómo Santana
fundó *La Correspondencia.*
FELIX. ¿Quiéres igualarte á él?
¡Por vida de Santa Laura!...
JULIO. ¡Y si nó, cómo Frontaura
publicó su *Cascabel!*
FELIX. Mas para eso... ¡caracoles!
es preciso ser lumbreras;
y, que quieras ó no quieras,
nosotros somos.... faroles.
JULIO. En resúmen...
FELIX. En resúmen...
JULIO. ¿Ya te arrepientes?
FELIX. No á fé;
mas dudo y no sé por qué.
JULIO. Sí por mi escaso chirúmen.
Ya verás el jaque y mate
que la prensa vá á llevar.
Todos habrán de temblar
solo al ver *El Disparate.*
FELIX. Lo que és el nombre, es divino.
Gustará...
JULIO. Por de contado. (Golpes en la puerta del foro.)
Me parece que han llamado.
D. ANT. (Dentro) Oiga, vecino, vecino.
FELIX. Por fin; eres el demonio.
JULIO. ¿Yo demonio..?
FELIX. Si, señor.
JULIO. Vén. saluda al editor. (Se dirije á la puerta y la abre apareciendo en ella D. Antonio)
¡Hola, señor D. Antonio!

## ESCENA II

LOS MISMOS y DON ANTONIO.

D. ANT. ¡Ay, Jesus! gracias al cielo
que por fin llegué á esta casa.
JULIO. Diga usted, ¿que es lo que pasa?
D. ANT. Nada, que todo está al pelo.
JULIO. ¡Qué actividad!
FELIX. ¡Exquisita!
¿Quiere usté un azucarillo?
JULIO. Acepte este cigarrillo. (Julio ofrece un cigarro á don Antonio.)
Límpiale tú la levita.
D. ANT. Muchas gracias... ¡Por favor...!
¡Tanta atencion me anonada!
FELIX. (Aparte) (Si no fuera) ¡Nana, nada:
es muy justo!...
D. ANT. ¡Qué calor!
JULIO. ¿Quiere usted un abanico?
D. ANT. Señores, no incomodarse...
JULIO. Mas ¿no quiere usted sentarse?
Acerca una silla, chico, (á Félix.)
(Félix acerca una silla á D. Antonio y éste se sienta)
Don Antonio de mi vida,
génio profundo y preclaro,
usted será nuestro faro...
FELIX. Si señor, y nuestra egida.
JULIO. ¡Y vá su nombre á sonar
por los ámbitos del mundo!
Es el negocio, profundo!
FELIX. ¡Es más profundo que el mar!
D. ANT. El mar, ¿eh? Los tres á pique
pienso yo que nos iremos.
JULIO. ¿Usted duda?.. Pues queremos
que sus dudas nos explique.

D. ANT. Abrigo sí, mis temores;
mas no estoy arrepentido
de haber yo tan solo sido
vuestro editor; no, señores.
Pero, en fin, ¿podrá saberse
lo que se dice?

JULIO. Al momento:
que hemos fundado ¡oh portento!
un periódico, que al verse,
valdrá, segun la opinion,
por su forma y por su esencia,
más que la *Correspondencia*,
*El Globo* y *La Discusion*.
Que á todos le hará la guerra,
y será tal su importancia,
que lo mismo aquí que en Francia...

FELIX. (Aparte) (Tendremos temblor de tierra).

JULIO. Lloverán las suscriciones.
Aquí vá á llover dinero.

FELIX. (Aparte) (Y palos.)

JULIO. Y, á lo que infiero,
van á llover...

FELIX. (Aparte) (Desazones.)

JULIO. Lloverán inesperadas
Diputaciones, lo auguro;
y lloverán, de seguro,
Consulados y Embajadas.
Y ván á llover, lo espero,
una porcion de prebendas,
y lloverán Encomiendas
del buen Rey Cárlos Tercero.
Y van á llover... ¡Friolera!
destinos á troche y moche;
y tendremos hasta coche...
¡Si no llueve una Cartera!
Lloverán á tutiplen
credenciales.

FELIX. (¡Ay. que lío!) (Aparte.)

D. ANT. Y diga usted, señor mio,

¿Sabe usted nadar?

JULIO. Muy bien.
¿Lo pregunta usted?..,

D. ANT. Por nada:
Porque, segun estoy viendo,
¡del modo que está lloviendo
vamos á tener riada!

FELIX. ¡Qué bromista!

JULIO. ¡Qué salero!

FELIX. ¿Y aún permanece rehacio?

D. ANT. Esto hay que hablarlo despacio.

JULIO. ¡Esto hay que hacerlo ligero!

D. ANT. Pero bueno ¿y si en lugar
de tan gratas ilusiones,
nos llueven las suspensiones?

JULIO. ¡No importa! ¡No hay que cejar!

D. ANT. ¿Y si nos multan?

JULIO. Tampoco.
Nada importa aunque así fuera.

D. ANT. Pues, señor, de esa manera
me gusta el negocio poco.

FELIX. ¡Pero usted, lo pone todo
de un modo, que es obstinada
su opinion!...

D. ANT. ¿Y la tirada?

JULIO. Se vuelve á hacer de otro modo.

FELIX. Sobre todo, caballero,
¡la responsabilidad
és nuestra!

D. ANT. Cierto, verdad,
pero mio és el dinero,
Si lo suprimen...

JULIO. ¡Niñada!
Eso no importa, le digo.

D. ANT. Pues señor; ¡Diga usté, amigo,
que á usted no le importa nada!

JULIO. ¿Se retracta usted? corriente.
Ya sabes que Don José,
del negocio, en el Café

me habló ayer precisamente.

FELIX. Verdad. ¡Y con qué calor,
proposiciones nos hizo!

D. ANT. ¡Qué calor, ni qué chorizo!
Aquí soy yo el editor.
Pero vamos... con franqueza:
¿Será que su atrevimiento?..

FELIX. ¡No sabe usted el talento,
que éste tiene en la cabeza!
Tiene escritas... ¡Qué se yo!
Lo ménos veinte comedias
y treinta y tantas tragedias;
y, por fin, cuando estrenó
*Los secretos de la fuga*
le tiraron... ¿Te sonrojas?
Veinte coronas de hojas...

D. ANT. ¿De Laurel?

JULIO. (Aparte) (No... de lechuga.)

FELIX. ¿Te acuerdas? ¡Valiente noche!
apenas concluyó el drama,
al galan, á tí y la dama,
os sacamos en un coche.
Fué tal la bulla que armaron
cuando en escena lo vieron,
que unánimes...

D. ANT. ¿Lo aplaudieron?

FELIX. Si, señor.

JULIO. (Aparte) (¡Me apedrearon!)

FELIX. Pues ¿y pulsando la lira?
Créalo usted, por sus canciones,
suelen dar...

JULIO. (Aparte) (Indigestiones,)

FELIX. ¡Vamos, parece mentira!

D. ANT. (Válgame Dios, ¡que fastidio...!)
Ya sé que es muy elocuente.

JULIO. (Aparte) (Mas por menos, francamente,
hay muchos en el Presidio.)

FELIX. De modo que ya usted vé
si este es hombre de talento

y si es su idea un portento.

D. ANT. ¿Conque un portento?

FELIX. Si, á fé.
Ya usted verá.

D. ANT. Me acomodo
y al fin seguiré en mi empeño.

JULIO. Y sigue usted siendo el dueño...

D. ANT. De todo, jóven, de todo.
Por consiguiente, no creo
que de esto haya más que hablar.
Conque, D, Julio, á pensar...

JULIO. Y á escribir, que es mi deseo,
pues realicé mi esperanza.

D. ANT. Y yo me marcho á la Imprenta
para abonarles la cuenta
porque el que paga descansa.
Y como que la tirada,
se estaba ya concluyendo
cuando vine, voy corriendo
porque estará terminada.

JULIO. ¿Conque está el número impreso?

D. ANT. Sí, señor.

FELIX. ¡Voto al demonio!

JULIO. Permita usted, Don Antonio,
que le dé ahora mismo un beso.

D. ANT. ¡Qué buen humor!

FELIX. ¡Humor es!

D. ANT. Con que me marcho: Hasta luégo.

JULIO. Que vuelva pronto le ruego.

FELIX. Id con Dios.

D. ANT. Hasta despues. (váse.)

## ESCENA III.

JULIO y FELIX.

JULIO. ¡Soberbio! venga un abrazo!
¡Estoy loco de contento!
Por fin á ese viejo estúpido

cogimos por el pescuezo.

FELIX. Mucho trabajo ha costado;
pero al fin el hombre es nuestro.

JULIO. Es decir, tú y yo escribimos
y él paga. ¿Qué más queremos?

FELIX. Y diga usted, Director,
usted que lo vé tan bello,
absolutamente todo,
¿podrá decirme qué haremos
para escribir el periódico,
sin contar con otros médios
que este tugurio infernal
esa mesa y el tintero?
¿Qué es lo que vamos á hacer
para que resulte ameno,
si no contamos siquiera
con un colega Extranjero,
ni con ninguno de España,
ni corresponsales buenos,
ni Diputados amigos,
disidentes del Gobierno?
Si ni siquiera contamos
con un buen gacetillero
que corra de noche y dia
por todas partes, oliendo
lo que pasa, y á nosotros
nos cuente los mil enredos
que en todas las oficinas,
por distraccion, ¡no por yerro!
cometen los empleados
á la sombra del....

JULIO. ¡Infierno!
Con tanta charla, no has dicho
más que sandeces y espero
rectifiques tu opinion
cuando te diga los médios
y la forma en que se hacen
hoy los periódicos nuevos.
Ten, entendido, mi amigo,

que el artículo primero
suele ser original,
y del Director, lo ménos.
El segundo fondo, puede
ser de cualquier caballero
que lo pague por decir
que de adhesion es modelo
y que s toda una eminencia
en el arte del Gobeirno.
Lo demás ya es cuestion todo
de tijeras: y és un hecho
que hoy tiene corresponsales
cualquier periodiquinzuelo,
con solo saber francés,
aleman, inglés ó griego,
para poder traducir
la Prensa del Extranjero
y fingir algunas cartas
con mucha gracia é ingenio.
Ya has visto de qué manera
este número hemos hecho,
que aunque con ligeras faltas
no hay duda que está soberbio.
En cuanto á las gacetillas
confeccionarlas prometo
yo solito, ó con tu ayuda
si te ajustas al modelo.
Voy á redactarte una
y verás como es un hecho,
que para hacer el periódico
tenemos sobrados médios.
(Felix se sienta á escribir y Julio le dicta.)
«Segun se nos asegura,
en casa del cocinero
de la Marquesa del Pino,
se ha cometido un secuestro;
pero mejor informados
por personas de gran crédito
resulta que es... inexacto,

cuanto dejamos expuesto.»
¿Qué te parece?

FELIX. Muy bien
¿pero una sola?

JULIO. Y un ciento.
arreglo yo de este modo
y todas en un momento.

FELIX. Redactemos la segunda.

JULIO. «Ayer hubo un lance sério
entre dos hombres notables
de esta Sociedad, por cierto
disgustillo que entre ámbos
en el Café sostuvieron.
No revelamos los nombres
y guardamos el secreto,
por no causar un disgusto
á sus familias y deudos.

FELIX. Pero bueno. ¿Quiénes eran?

JULIO. ¿Qué quiénes?

FELIX. Sí. ¿Quiénes?

JULIO. Ellos.

FELIX. ¿Quién son ellos?

JULIO. Nadie, hombre.

FELIX. ¡No dices nada!

JULIO. Pues eso.
Si esas son las gacetillas:
«Que ayer corrió viento fresco.»
«Que de noche unas Manchegas
entona tal cual sereno.»
«Que el Concejal Don Facundo,
que hoy está en el matadero,
en la Comision, se entiende,
no es hombre que sabe de eso,
y aunque es grande aficionado
en el arte del toreo,
segun pública opinion...
pasar debiera al Perneo.»
«Que en tal calle hay un gran bache.»
«Que ayer en el tren correo

ha llegado á esta ciudad
Joselito el Malagueño;
puntillero de Gurripi
y cantador de flamenco.
Que ha pasado á saludarle
lo escojido y más selecto
de esta culta Sociedad,
y mañana, segun creo,
hará su debut el nene
en la taberna de Pedro.»
«Que á la una las campanas
dieron la señal de fuego,
porque en la orilla del rio
estaba una estera ardiendo.»
«Que Don Fulano se muda:
Que Doña Zutana ha muerto»
Y en fin que si aquello es blanco.
ó que si aquello era negro.
Ahí tienes las gacetillas.
Nos sobra el gacetillero.

FELIX. Bien, dime ¿Y los telegramas
de España y del Extranjero?

JULIO. Nada chico és más sencillo,
ni más fácil de obtenerlos.
Te armas de papel y lápiz
y te vas al café luégo.
Los copias; de allí á la imprenta:
se imprimen y ten por cierto
que despues, no habrá quien diga
si son del Café ó son nuestros.
O en otro caso se inventan
y se inventan de muy lejos,
que tengo yo por seguro
no habrá ninguno tan lelo,
que expresamente viaje
por saber si son supuestos.
Ya tú ves. ¿Quién nos impide
que digamos muy en sério?
«El Senegal veinticuatro

ó veinticinco de Enero;»
«Consternacion general:
en un conflicto el Gobierno
por hacer más de dos meses
que atrozmente está lloviendo,
y ser tan fuertes las lluvias...
que... se destiñen los negros.»

FELIX. Me has convencido, no hay duda,
que tienes mucho talento.

JULIO. Lo que yo tengo es más hambre
que pasaría aquel sugeto
que estuvo cuarenta dias
en ayunas, por supuesto,
que... vamos... cuarenta dias...
será muy verdad, muy cierto;
pero yo hubiera querido
ver á ese Tanner, el Médico.
En conclusion, por lo pronto
nos hemos salvados, luégo
veremos si el prestamista...

FELIX. ¿Escapa con el pellejo?

JULIO. Nuevo San Bartolomé
no ha de ser...

FELIX. Mucho lo temo.

## ESCENA V

Dichos y ZORAIDA con una cajita que contendrá algunos papeles manuscritos.

ZORAIDA Vecinos.,. ¿Se puede entrar?

JULIO. Adelante, vecinita.

ZORAIDA Muchas gracias.

FELIX. Tal visita
nos dá un placer singular.

ZORAIDA Don Antonio es el culpable.

JULIO. ¿A qué se debe el honor?

ZORAIDA Don Antonio al despedirse

pasó por mi habitacion
y ya me ha puesto al corriente
de todo...

JULIO. Me alegro.

ZORAIDA. Y yo,
que como ya ustedes saben,
pues de ello alarde hago yo,
no sé menejar la escoba,
ni sé pegar un boton,
ni remendar calcetines
que eso és prosáico, es atroz;
ni sé poner el puchero
ni otras cosas al tenor
de las dichas, tengo en cambio
decididida inclinacion
por las letras, que cultivo
con grandísima aficion,
y de poetisa el renombre
anhela mi corazon;
pues bien, al saber ahora
que Félix y usted, los dos...

JULIO. ¿No pudiéramos ser tres?

ZORAIDA Por eso he venido yo,
y en esta cajita traigo
parte de la coleccion
de mis obras, que son todas
originales...!

FELIX. Pues no...!
¿Quién podrá creer...?

JULIO. Ninguno
hará tal suposicion.

ZORAIDA Entonces con su permiso.
(Saca un papel de una Cajita y lee)
El primer canto á mi amor.
Oh Felix, Felix querido (deja leer.)
cuidado, no es alusion. (á Felix.)

JULIO. Señora, si de ese modo
me viera aludido yo,
y por delante un cabrito

tuviera y médio jamon
y dos botellas de vino
y uu plato con salchichon
y media libra de queso
y una racion de salmon
y otro plato con merluza,
y diez roscas y un melon,
pudiera haber en el mundo
quien gozara más que yo:
pero quien comiera tanto,
puedo asegurar que no.

ZORAIDA Al fin, Julio, usted es hombre.
Félix....

FELIX. Señora los dos...!

ZORAIDA Es más espiritual...!
es más... artista...!

FELIX. Favor...

ZORAIDA Verá usté el primer idilio. (Saca otro papel
¿No és verdad, dueño de amor,
que en esta apartada orilla?

JULIO. Lo conozco, es de Zorrilla.

ZORAIDA ¡Que ha de ser! Quiá! no señor!
Zorrilla dice angel mio

JULIO. ¿Mio?

ZORAIDA O angel de amor,
y yo digo dueño..

JULIO. Basta!
Esa es la equivocacion

ZORAIDA Verán en esta letrilla.
qué rasgos de inspiracion!
(Saca otro papel) Para fabricar pucheros
se pinta solo Alcorcon.

JULIO y FELIX (bailando y cantando) Amarillo si,
Amarillo no.

JULIO. Basta, señora, eso basta
para ser la admiracion
de los siglos venideros,

FELIX. Pues claro está. Si señor.

ZORAIDA ¿Pero les parecen buenas?

JULIO. No he oido nada mejor;

pero haga usted el obsequio
de no leer más, por favor,
que estamos muy convencidos
de que su genio (es atroz)
y además que para muestra
dicen, que basta un boton.

ZORAIDA. Piensa usted perfectamente.

JULIO. Entremos ahora en la prosa,
y hablemos, pues, de otra cosa
que es mucho más conveniente.
¿Usted quiere, segun creo,
formar en la redaccion?

ZORAIDA Lo anhelo de corazon,
tengo en ello gran deseo.
Yo estoy ansiosa de gloria,
pretendo ser conocida
y es mi dicha apetecida
legar mi nombre á la historia.

FELIX. ¿A la historia? ¡qué modestia!
¡Ir debe usted al Parnaso..!

JULIO. (Aparte) á Félix) Chico por Dios, no hagas caso.

FELIX. (Aparte) Pero qué mujer tan bestia.

JULIO. No hay más que hablar, dadme ahora
de vuestras composiciones
las odas ó las canciones
que más os gusten, Señora.

ZORAIDA Gracias mil, jóven amado,
por esta nueva razon
os prometo una cancion,
ó un poema bien pensado.
O hacerle un canto sencillo
ó una leyenda de Atala.

FELIX. (Aparte) Cuando una poetisa es mala
es peor que un tabardillo.

ZORAIDA Tengo un folleto analítico
en casa de gran valer
defendiendo á la mujer
en el estado político.

JULIO. Y aunque parezca pueril,

¿Nada ha escrito de demencia?
¿del estado de inocencia?
¿ó del estado febril?
¿Algunas canciones hízo
acerca de estas cosillas?

ZORAIDA Ya lo creo, en seguidillas
y en verso puro y castizo.
Y cuando á veces me inspiro
canto al amor y al placer.

JULIO. (Aparte) Si no es loca esta mujer
me dejo pegar un tiro.

FELIX. (Aparte) Ya pueden hacerte fuego.

ZORAIDA He escrito un drama en latin
que hará un lindo folletin,
voy á traerlo. Hasta luégo.

## ESCENA V.

JULIO y FELIX.

JULIO. Despues de todo, es graciosa.

FELIX. Pues chico, yo no transijo
con la mujer que es poetisa,
pues no es ese su destino.

JULIO. Como que tú lo ves todo
bajo un prisma tan distinto
del que lo ven los demás.

FELIX. Pues mira, por ese tipo
vé recorriendo la escala
de todos los que á su estilo
se precian hoy de escritores,
y aunque me apena el decirlo
ni de gramática saben
los rudimentos precisos.

JULIO. De modo que en tu opinion
por lo que á mi ver colijo,
si no es uno un Jovellanos

ó el gran Cervantes ó Tirso,
ya no existen literatos,
no hay quien escriba, de fijo.

FELIX. No he querido decir tanto
aunque hay algo de lo dicho.
Segun mi criterio, entiendo
que es necesario, es preciso
para ser un periodista
ser un sábio, un erudito,
pues la pública opinion
representa...,

JULIO. Por lo visto,
sabes poco' amigo Félix,
de lo que es el periodismo.
Ahí tienes á Víctor Hugo,
el gran poeta del siglo.
Se le critican sus obras;
¿y por quién? por los novicios
que no entienden lo que es lógica
ni preceptiva ni ritmo.
Ten por cierto, aunque te extrañe,
que la osadía es el principio
de una gran reputacion

FELIX. Sí lo es; pero es inícuo,

JULIO. Dejate de tonterías,
deja ese puritanismo
que para nada aprovecha
y es á mi entender ridículo.
Ser hoy un buen periodista,
es muy fácil, muy sencillo;
con solo dos condiciones
muy esenciales, querido.
La primera es tener hambre;
y ser hombre decidido;
la segunda, de manera
que como las dos reunimos,
de la opinion, bien podemos
ser el eco fidedigno,

FELIX. ¡Qué teoría, más perniciosa!

JULIO. Eres, por mi vida, un niño.
Voy á decirte el sistema
generalmente seguido
y que ha de servir de norma
á todos nuestros escritos.
Que se escribe una gran obra;
al instante la critico.

FELIX. Serás un necio.

JULIO. Corriente.
Pero el público, de fijo,
me considera un talento;
y yo entretanto me rio
y adelante los faroles.
No habrá partido político,
ni Empresas, ni producciones,
ni teatros, ni casinos,
ni casas de vecindad,
ni hospital, ni Municipio,
ni fonda, café ó taberna,
ni calles, plazas, ni circos,
ni círculos de recreo,
ni de instruccion ó científicos,
ni villa, ciudad ó aldea,
ni palacios, ni garitos,
que no me dén materiales
paro lanzarles mil tiros,
ya en forma de gacetillas
ó de artículos concisos,
con razon... ó sin razon
que para el caso es lo mismo.

FELIX. Me parece que el sistema
es algo comprometido
y afecta á la integridad
física del indivíduo.

JULIO. Tá, tá, tá... amigo Félix,
el escritor, á mi juicio,
es una especie de artista
ó torero, que es lo mismo.
El estoque es el periódico;

y la muleta el artículo;
y la censura... un berrendo
de Miura ó de Saltillo
á quien hay que dar el quiebro
mejor, que lo dá el Gordito.

FELIX. Hablemos con seriedad
y sepamos qué principios
habremos de defender
en el terreno político.

JULIO. De eso chico no hay que hablar:
lo primero es adherirnos
al partido que veamos
más cerca del... turroncillo,
y una vez en la palestra
linternazo duro y limpio.
Que habla uno nuestro, se aplaude:
que es contrario, pues lo silbo,
aunque tenga más talento
que el mismo Bravo Murillo.
Ya ves, pues, cuál es la esencia
que hoy anima al periodismo.

FELIX. La verdad es que en el dia
todo está prostituido.

JULIO. Nó, eso es, que al presente
nos hallamos al estilo
de la Edad Média.

FELIX. Es verdad.

JULIO. Hoy existe un fanatismo,
una gran monomanía
por la Prensa, amigo mio,
y hace falta otro Cervantes
que venga á cortar el vicio.

FELIX. Veo que conoces muy bien
de nuestro pueblo el espíritu.

JULIO. Sigamos, pues, la corriente,
seamos hombres decididos
y no hay duda que seremos
lumbreras del periodismo.
Ya tenemos el periódico,

conocemos el estilo
que hoy está en boga, y por tanto,
sigamos nuestro camino;
oposicion sin cuartel,
de que se habla, que critico,
abusemos de la sátira,
póngamos siempre en ridículo
á los hombres que más valgan
en los partidos políticos,
y de seguro tendremos
de nuestra parte, hijo mio,
á la pública opinion
con su amparo decidido

## ESCENA VI.

DICHOS y D. ANTONIO, con un periódico en la mano.

D. ANT. ¡Hurra! Señores. ¡Victoria!
¡Ya está aquí! Llego el momento!
¡Abrazadme! ¡Qué contento!
De vosotros es la gloria. (Le da el periódico á Julio.)
JULIO. ¡Conque no es vana ilusion!
D. ANT. No señor, que es realidad.
JULIO. Sí: (Con emocion) está impreso de verdad
y es preciosa la impresion.
*El Disparate*, revista...
FELIX. Yo tambien lo quiero ver.
JULIO Hombre, déjame leer.
FELIX. Chico, no seas egoista.
D. ANT. Moderad vuestra alegría,
No sean ustedes chiquillos.
JULIO. ¡Ay D. Antonio Carrillo (queriéndolo abrazar)
D. ANT. ¡Por nuestra Vírgen María!
Calme, calme su furor
y marchemos sin demora,
que está haciendo falta ahora

en la imprenta el Director.

JULIO. Bien, marchemos enseguida.

FELIX. Y yo quedo aquí impaciente.

JULIO. Pronto volvemos. (Vánse.)

FELIX. Corriente.
La vuelta es apetecida.

## ESCENA VII.

FELIX.

Pues señor, ya nos lanzamos:
Ya está tirada la piedra.
Y por consiguiente, creo
que no es fácil recogerla.
¡Quién sabe! yo he visto á tantos
alcanzar de esta manera
posicion, fortuna y nombre
y aun lograr una cartera.
¿Y por qué no he de ser yo
tan feliz, como cualquiera?
Tengo muy buena instruccion,
he seguido una carrera,
no soy tonto, y en resúmen
que tengo muy buenas prendas,
aunque no son de vestir.
Y ahora caigo ¡qué torpeza!
Yo debo estar prevenido
que bien suceder pudiera
me llame el Gobernador
ó algun Ministro, ó su Alteza,
cuando lean aquel artículo
en que con tanta entereza
les hago la oposicion
sobre la cuestion de Hacienda.
«¡No caben amortizables!»
«¡La deuda, señor, la deuda!»

«¡Qué dirán los extranjeros!»
«¡Qué dirá la España entera!»
«¡y qué dirán los ingleses!»
«¡que abundan tanto en la tierra!»
«¡Que espera ese Ministerio!»
«¡esos ministros qué esperan!»
«¡que no funden las campanas!»
«¡para fabricar monedas!»
«¡Que suba el Consolidado!»
«¡Que muera el papel, que muera!»
jé... jé... jé.....,
Digo, y eso que no entiendo
en la cuestion financiera
las más ligeras nociones,
que son cupones, carpetas
de las séries H ó B;
¡pero vá! fuera quimeras,
conozco yo Diputados
que en el Congreso vocean
con sus rentísticos planes
que el Diablo que los entienda,
exactamente lo mismo
que á los mios, de manera,
que pecho al agua, valor
y sea lo que Dios quiera.

## ESCENA VIII.

FELIX y ZORAIDA, con un libro.

ZORAIDA Aquí tiene usted, vecino,
mi drama, que es un portento,
un raudal de sentimiento,
y en detalles es, divino.
FELIX. ¿Mucho personal?
ZORAIDA Muy poco.
Lo sucinto de la accion.

Verá usted, se alza el telon
y está en escena Antioco,
doña Rita, doña Estrella
doña Justa y Celestino,
don Policarpo, un vecino,
el cochero y la doncella.
Un mozo de comedor
y la vecina de enfrente.
Doña Anastasia, un pariente
y un chico con andador.
Un aguador y un hortera,
un misántropo, un tramposo,
un pollito haciendo el oso,
la cotorra y la portera.
La accion pasa en Avilés
en el rigor del verano.
Justa: beso á usted la mano.
Don Cleto: yo á usted los piés.
Doña Rita: vá! hasta luégo.
Doña Estrella: me retiro.
Se oye á lo lejos un tiro
y una voz que dice ¡fuego!

FELIX. Vamos, se enreda la cosa. (Murmullos.)

ZORAIDA Pero no oye usted, ¿qué pasa?

FELIX. ¡Qué ruido dentro de casa! (Van los dos á la puerta del foro.)

ZORAIDA ¡Qué bulla más espantosa!

FELIX. ¡Son ellos! pero en qué estado!

ZORAIDA ¿Qué es lo que habrá sucedido?

## ESCENA IX.

LOS MISMOS JULIO y D. ANTONIO, que entran precipitadamente con el traje en desórden y muy azorados.

JULIO ¡Félix, todo se ha perdido!

D. ANT. Ay! que por fin me he salvado!

(Julio abraza á Félix y D. Antonio se deja caer en una sillla.

FELIX. Pero, Julio, francamente,
¿qué ha sucedido?
JULIO. Friolera.
FELIX. Pero cuéntanos. (Murmullos)
JULIO. Espera.
ZORAIDA ¿Por qué alborota esa gente?
FELIX. Contesta á lo que te digo
¿que es lo que pasa?
JULIO. Demonio,
que lo cuente D. Antonio.
FELIX (á D. Antonio) Cuéntelo usted
D. ANT. Nó su amigo.
FELIX. Si persistes de ese modo
y no quieres eupli carte...
JULIO. Bien, Felix, voy á contarte
como ha sucedido todo.
¡Ay, chico! Quién lo creyera.
En cuanto estuvo acabada
la impresion, le fué entregada
á los ciegos, de manera
que al instante circuló,
quizás por la novedad
y te aseguro en verdad
que por todos se leyó.
A referirte no voy
cuando yo desde allí oia
alguna voz que decia:
*El Disparate* de hoy,
el placer que me embargaba,
porque fuera muy prolijo;
pero ten por cierto hijo
que abrazarte ambicionaba,
Y entre la gente, señores,
que hácia la imprenta venian
uno á otro se decian,
¿quienes son los redactores?
Y un chico del obrador
les dijo, mirad, aquel
y el otro que vá con él,

aquel viejo, el editor.
Llegamos, pues, á una plaza,
y apenas nos vislumbraron,
á silbar, chico, empezaron
y desde allí á darnos caza.
Y á Don Antonio ¡infeliz!
un granuja, un moceton,
le tiró un melocoton
y le aplastó la nariz.
Nos llovian las pedradas,
la gresca seguia creciendo;
pero nosotros, corriendo
por calles y encrucijadas.
¡Yo no sé cómo estoy ileso!
pero es más que en su furor
gritaban... ¡al editor...!
¡A ese que ha robao un queso!
Y nos tiraban pepinos,
tomates, papas manchegas
y chicharos, por fanegas.

D. ANT. En fin, un Ultramarinos.

JULIO. Y nosotros, sin saber
el por qué de lo que pasa,
hasta llegar á esta casa,
no dejamos de correr.
Quizás lo haya motivado
el artículo primero.
Le llamo al pueblo, altanero,
imbécil, poco educado,
populacho sin conciencia,
inmoral, vago de oficio.

FELIX. No hables más, que en mi juicio
eso explica la ocurrencia

JULIO. ¿Qué nos hacemos ahora?

FELIX. Nada, sufrir el castigo.

ZORAIDA Mis versos podrán...

JULIO. Le digo,
que son muy malos, señora.

D. ANT. ¡Ibamos á usar lacayos!

¡Iban á llover prebendas!
¡Consulados y Encomiendas!

JULIO. Es igual. ¡Lloverán rayos!

FELIX. (á Julio) Fiabas en la experiencia?
Ahí tienes el resultado.
¿No estabas tan confiado?
Pues sufre la consecuencia.
Estás sin una peseta,
despues de tantos sudores.

ESCENA X y FINAL.

Dichos y un Inspector de policía y varios agentes de Orden público.

INSPEC. ¿Dónde están los redactores?

JULIO. ¡Santo Dios! ¡Se hundió el planeta!

D. ANT. Esto nos faltaba ahora.

FELIX. Nosotros somos, mi amigo.

INSPEC. Pues á la Cárcel, conmigo
vengan los dos sin demora.

JULIO. ¡Hombre, vaya usté al infierno!
¿Qué motivos hemos dado?

INSPEC. Un suelto que han publicado
en que se ataca al Gobierno.
Además que han promovido
un espantoso alboroto.

JULIO. ¡Solo falta un terremoto!

D. ANT. ¡Valiente negocio ha sido!

INSPEC. En marcha, pues, que ya espero.

FELIX. Pero, hombre, tenga usted en cuenta...

D. ANT. ¿Y la Libertad de Imprenta?

JULIO (Al publico) *La llevan al Saladero* (Con afectacion.)

FIN.